

Yo de le ver así maravillado,
Y mas de la siniestra profecía,
Mi caballo en un líbano arrendado
Le quise hacer un rato compañía;
Y al fin de muchos ruegos acetado,
Siendo el viejo decrépito la guía,
Hendimos la espesura y breña estraña
Hasta llegar al pié de la montaña.

En un lado secreto y escondido
Donde no habia resquicio ni abertura,
Con el potente báculo torcido
Blandamente tocó en la peña dura;
Y luego con horrisono ruido
Se abrió una estrecha puerta y boca oscura
Por do tras él entré erizado el pelo
Pisando á tiento el peñascoso suelo.

Salimos á un hermoso verde prado
Que recreaba el ánimo y la vista,
Do estaba en ancho cuadro fabricado
Un muro de belleza nunca vista
De vario jaspe y pórfido escacado,
Y al fin de cada escaque una amatista;
En las puertas de cedro barreadas
Mil sabrosas historias entalladas.

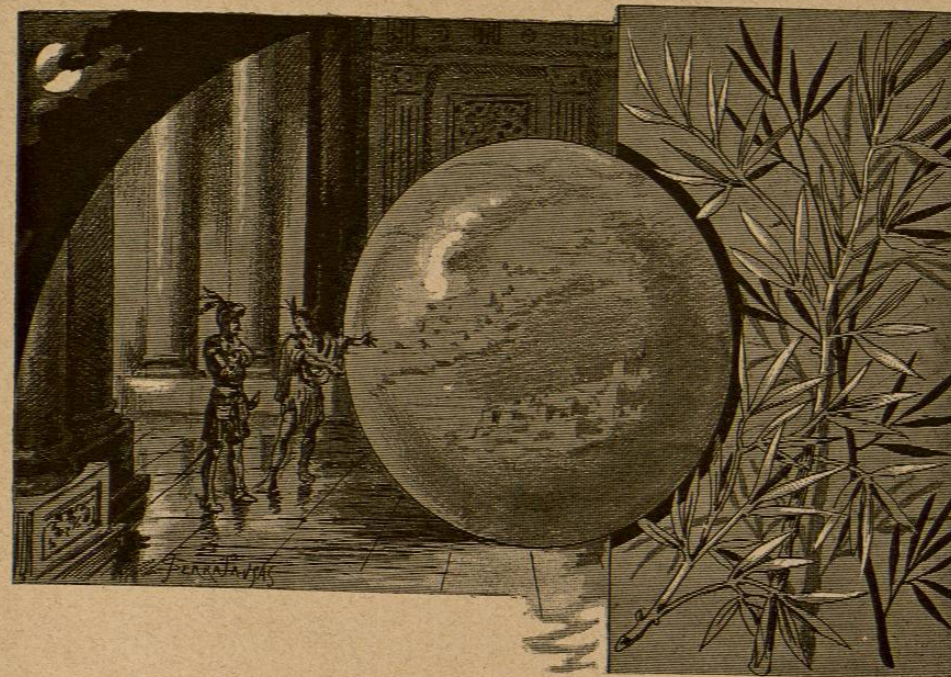
Abriéronse en llegando el mago al punto
Y en un jardin entramos espacioso,
Do se puede decir que estaba junto
Todo lo natural y artificioso:
Hoja no discrepaba de otra un punto,
Haciendo cuadro ó círculo hermoso
En medio un claro estanque, do las fuentes
Murmurando enviaban sus corrientes.

No produce natura tantas flores
Cuando mas rica primavera envía,
Ni tantas variedades de colores,
Como en aquel jardin vicioso habia:
Los frescos y suavísimos olores,
Las aves y su acorde melodía
Dejaban las potencias y sentidos
De un ajeno descuido poseidos.

De mi fin y camino me olvidara,
Segun suspenso estuve una gran pieza,
Si el anciano Fiton no me llamara
Haciéndome señal con la cabeza:
Metióme por la mano en una clara
Bóveda de alabastro, que á la pieza
Del milagroso globo respondia,
Adonde ya otra vez estado habia.

Quisiera ver la bola, mas no osaba
Sin licencia del mago avecinarme;
Mas él que mis designios penetraba
Teniendo voluntad de contentarme,
Asido por la mano me acercaba,
Y comenzando él mismo á señalarme,
El mundo me mostró como si fuera
En su forma real y verdadera.

Pero para decir por orden cuanto
Vi dentro de la gran poma lucida,
Es cierto menester un nuevo canto,
Y tener la memoria recogida:
Así, señor, os ruego que entre tanto
Que refuerzo la voz enflaquecida,
Perdoneis si lo dejo en este punto,
Que no puedo deciros tanto junto.



CANTO XXVII

Pónese la descripción de muchas provincias, montes, ciudades famosas por natura y por guerras; cuéntase también cómo los españoles levantaron un fuerte en el valle de Tucapel, y cómo don Alonso de Ercilla halló á la hermosa Glaura.

Siempre la brevedad es una cosa
Con gran razon de todos alabada,
Y vemos que una plática es gustosa
Cuanto mas breve y menos afectada;
Y aunque sea la prolija provechosa,
Nos importuna, cansa y nos enfada:
Que el manjar mas sabroso y sazonado
Os deja cuando es mucho empalagado.

Pues yo que en un peligro tal me veo
De la larga carrera arrepentido,
¿Cómo podré llevar tan gran rodeo,
Y ser sabroso al gusto y al oído?
Pero aunque de agradar es mi deseo,
Estoy ya dentro en la ocasion metido:
Que no se puede andar mucho en un paso,
Ni encerrar gran materia en chico vaso.

Cuando á alguno, señor, le pareciere
Que me voy en el curso deteniendo,
El estraño camino considere,
Y que mas que una posta voy corriendo:
En todo abreviaré lo que pudiere;
Y así á nuestro propósito volviendo
Os dije como el indio mago anciano
Señalaba la poma con la mano.

Era en grandeza tal que no podrian
Veinte abrazar el círculo luciente,
Donde todas las cosas parecian
En su forma distinta y claramente:
Los campos y ciudades se veian,
El tráfago y bullicio de la gente,
Las aves, animales, lagartijas,
Hasta las mas menudas sabandijas.

El mágico me dijo: «Pues en este
Lugar nadie nos turba ni embaraza,
Sin que un mínimo punto oculto reste,
Verás del universo la gran traza,
Lo que hay del norte al sur, del este al oeste,
Y cuanto ciñe el mar y el aire abraza:
Ríos, montes, lagunas, mares, tierras
Famosas por natura y por las guerras.

»Mira al principio de Asia á Calcedonia
Junto al Bósforo enfrente de la Tracia,
A Lidia, Caria, Licia y Licaonia,
A Panfilia, Bitinia y á Galacia;
Y junto al Ponto Euxino á Paflagonia,
La llana Capadocia y la Farnacia,
Y la corriente de Eufrates famoso,
Que entra en el mar de Persia caudaloso.

»Mira la Siria: ves allí la indina
Tierra de promision de Dios privada,
Y á Nazarén dichosa en Palestina,
Do á Maria Gabriel dió la embajada:
Ves las sacras reliquias y ruina
De la ciudad por Tito desolada,
Do el Autor de la vida escarnecido
A vergonzosa muerte fué traído.

»Mira el tendido mar Mediterráneo,
Que la Europa del Africa separa,
Y el mar Bermejo en punta á la otra mano
Que abrió Moisés sus aguas con la vara:
Mira el golfo de Ormuz y mar persiano,
Y aunque á partes la tierra no está clara,
Verás acia la banda descubierta
Las dos Arabias feliz y desierta.

»Mira á Persia y Carmania, que confina
Con Susiana al lado del poniente,
Donde el forjado acero se fulmina
De pasta y temple fino y escelente;
Drangiana y Gedrosia que camina
Hasta el mar de India y ferias del oriente.
Y adelante siguiendo aquella via
Verás la calurosa Aracosia.

»Dentro y fuera del Gange mira tanta
Tierra de India al levante prolongada:
Ves el Catay y su ciudad de Canta,
Que sobre el indo mar está fundada;
La China y el Maluco, y toda cuanta
Mar se estiende del este, y la apartada
Trapobana, famosa antiguamente,
Término y fin postrero del oriente.

»Ves la Hircania, Tartaria y los albanos
Acia la Trapisonda dilatados,
Y otros reinos pequeños comarcanos
Tributarios de Persia y aliados;
Los iberos que llaman gorgianos,
Y los pobres circasos derramados,
Que su lunada tierra en parte angosta
Toma del mar mayor toda la costa.

»Ves el revuelto Cirro caudaloso,
Que la Iberia y Albania así rodea,
Y el alto monte Cáucaso fragoso,
Que su cumbre gran tierra señorea:
Mira el reino de Colcos tan famoso
Por la isla nombrada de Medea,
Adonde el trabajado Jason vino
En busca del dorado vellocino.

»Mira la grande Armenia memorable
Por su ciudad de Tauris señalada,
Y al sur la religiosa y venerable
Soltonia sin respeto arruinada
Por la tártara furia irreparable
Del grande Taborlán, que de pasada
Cuanto encontró lo puso por el suelo
Cual ira ó rayo súbito del cielo.

»Mira á Tigris y Eufrates, que poniendo
Punto á Mesopotamia en compañía,
Hasta el golfo de Persia van corriendo
Dejando á un lado á Egipto y á Suria:
Ves la Partia y la Media que torciendo
Su corva costa abraza al mediodía
El Caspio mar, por otro nombre Hircano,
Que en forma oval se estiende al subsolano.

»Mira la Asiria y su ciudad famosa
Donde la confusion de lenguas vino,
Que sus muros, labor maravillosa,
Hizo Semiramis, madre de Nino:
Donde la acelerada y presurosa
Muerte á Alejandro le salió al camino,
Cortándole en su próspera corrida
El hilo de los hados y la vida.

»Mira en Africa al sur los estendidos
Reinos del Prestejúan, donde parece,
Que entre los mas insignes y escogidos
Sceva en sus edificios resplandece:
Tres frutos da en el año repartidos,
Y tres veces se agosta y reverdece;
Tiene en veinte y dos grados su postura
Al antártico polo por la altura.

»Ves á Gogia y sus montes levantados
Que á todos sobrepujan en grandeza,
Canos siempre de nieve los collados,
Y abajo peñascales y aspereza,
Que forman un gran muelle, rodeados
De breñales espesos y maleza,
Morada de osos, puercos y leones,
Tigres, panteras, grifos y dragones.

»Destos peñascos ásperos pendientes,
Llamados hoy el monte de la Luna,
Nacen del Nilo las famosas fuentes,
Y dellos rios sin nombre y fama alguna:
Que aunque tuercen y partan sus corrientes
Se vienen á juntar á una laguna
Tan grande, que sus senos y laderas
Baten de tres provincias las riberas.

»A Gogia y Beguemedros al oriente,
Y á Dambaya al poniente, del cual lado
Hay islas donde habita varia gente,
Y todo el ancho círculo es poblado:
De aquí el famoso Nilo mansamente
Nace, y después mas grande y esforzado
Parte á Gogia de Amara, y va tendido
Sin ser de las riberas restringido,

»Hasta un angosto paso peñascoso
Que lo va los costados estrechando,
De donde con estrépito furioso
Se va en las cataratas embocando:
Después mas ancho, grave y espacioso
Llega á Meroe, gran isla, costeano,
Que contiene tres reinos eminentes
En leyes y costumbres diferentes.

»Mira al Cairo, que incluye tres ciudades,
Y el palacio real de Dultibea,
Las torres, los jardines y heredades,
Que su espacioso círculo rodea:
Las pirámides mira y vanidades
De los ciegos antiguos, que aunque sea
Señal de sus riquezas la hechura,
Fué mas que el edificio la locura.

»Mira los despoblados arenosos
De la desierta y seca Libia ardiente,
Garamanta y los pueblos calurosos
Donde habita la bruta y negra gente:
Mira los trogloditas belicosos,
Y los que baña Gambia en su corriente,
Mandingos, monicongos, y los feos
Zapes, biafras, jélofos, guineos.

»Ves de la costa de Africa el gran trecho,
Los puertos señalados y lugares
De las bocas del Nilo hasta el estrecho
Por do se comunican los dos mares;
Apolonia, las Sirtes, y derecho
Tripol, Túnez, y junto si mirares
Verás aun las reliquias y el estrago
De la ciudad famosa de Cartago.

»Mira á Sicilia fértil y abundosa,
A Cerdeña y á Córcega de frente,
Y en la costa de Italia la viciosa
Tierra que va corriendo acia el poniente:
Mira la ilustre Nápoles famosa,
Y á Roma que gran tiempo antiguamente
Se vió del universo apoderada,
Y de cada nacion después hollada.

» Mira en Toscana á Sena y á Florencia,
Y dejando la costa al mediodía
A Bolonia, Ferrara, y la eminencia
De la isleña ciudad y señoría;
Padua, Mantua, Cremona y á Plasencia,
Milán, la tierra y parque de Pavía,
Adonde en una rota de importancia
Carlos prendió á Francisco, rey de Francia.

» Mira Alejandría, y por Liguria entrando
A la soberbia Jénova y Saona,
Y el Piamonte y Saboya atravesando
A Leon, á Tolosa y á Bayona;
Y sobre el viento Coro volteando,
Burdeos, Potiers, Orliens, Paris, Perona,
Flandes, Brabante, Güeldres, Frisia, Holanda,
Inglaterra, Escocia, Ibernía, Irlanda;

» A Dinamarca, Dacia y á Noruega
Acia el mar de Dantisco y costa helada,
Y á Suecia que al confin de Gocia llega,
Que está en torno del mar fortificada,
De donde á Gelandia se navega;
Y mira allá á Grolandia desviada
Del solar curso y á la zodiaca via,
Do hay seis meses de noche y seis de día.

» Mira al norte á Moscovia, que es tenida
Por última region de lo poblado,
Que rematan su término y medida
Las Rifeas montañas por un lado,
Y de las fuentes del Tanais tendida
Llega al monte hiperbóreo y mar helado,
Confina con Sarmacia y Tartaria,
Y corre por el austro hasta Rusia.

» Mira á Livonia, Prusia, Litüania,
Samogacia, Podolia y á Suria,
A Polonia, Silesia y á Germania,
A Moravia, Bohemia, Austria y Hungría,
A Croacia, Moldavia, Trasilvania,
Valaquia, Vülgaria, Esclavonia,
A Macedonia, Grecia, la Morea,
A Candia, Chipre, Rodas y Judea.

» Mira al poniente á España, y la aspereza
De la antigua Vizcaya, de do es cierto
Que procede y se estiende la nobleza
Por todo lo que vemos descubierto:
Mira á Bermeo cercado de maleza,
Cabeza de Vizcaya, y sobre el puerto
Los anchos muros del solar de Ercilla,
Solar antes fundado que la villa.

» Ves á Burgos, Logroño y á Pamplona,
Y bajando al poniente á la siniestra
Zaragoza, Valencia, Barcelona,
A Leon y á Galicia de la diestra:
Ves la ciudad famosa de Lisbona,
Coimbra y Salamanca que se muestra,
Felice en todas ciencias, do solia
Enseñarse también nigromancia.

» Mira á Valladolid, que en llama ardiente
Se irá como la fénix renovando,
Y á Medina del Campo casi enfrente,
Que las ferias la van mas ilustrando:
Mira á Segovia y su famosa puente,
Y el Bosque, y la Fonfrida atravesando
Al Pardo y Aranjuez, donde natura
Vertió todas sus flores y verdura.

» Mira aquel sitio inculto y montuoso
Al pié del alto puerto algo apartado,
Que aunque le ves desierto y pedregoso
Ha de venir en breve á ser poblado:
Allí el rey don Felipe victorioso
Habiendo al franco en San Quintin domado,
En testimonio de su buen deseo
Levantará un católico trofeo.

» Será un famoso templo incomparable
De suntüosa fábrica y grandeza,
La máquina del cual hará notable
Su religioso celo y gran riqueza:
Será edificio eterno y memorable
De inmensa majestad y gran belleza,
Obra al fin de un tal rey, tan gran cristiano,
Y de tan larga y poderosa mano.

» Mira luego á Madrid, que buena suerte
Le tiene el alto cielo aparejada,
Y á Toledo fundada en sitio fuerte,
Sobre el dorado Tajo levantada:
Mira adelante á Córdoba, y la muerte
Que airada amenazando está á Granada,
Esgrimiendo el cuchillo sobre tantas
Principales cabezas y gargantas.

» Mira á Sevilla, ves la realeza
De templos, edificios y moradas,
El concurso de gente y la grandeza
Del trato de las Indias apartadas:
Que de oro, plata, perlas y riqueza
Dos flotas en un año entran cargadas,
Y salen otras dos de mercancia,
Con gente, municion y artillería.

» Mira á Cádiz, donde Hércules famoso,
Sobre sus hados prósperos corriendo,
Fijó las dos columnas victorioso
NIHIL ULTRA en el mármol escribiendo:
Mas Fernando Católico glorioso,
Los mojonados términos rompiendo,
Del ancho y nuevo mundo abrió la via
Porque en un mundo solo no cabía.

» Mira por el Océano bajando
Entre el húmido noto y el poniente
Las islas de Canaria, reparando
En aquella del Hierro especialmente;
Que falta de agua la natura obrando
Las aves, animales y la gente
Beben la que de un árbol se distila
En una bien labrada y ancha pila.

» Mira á la banda diestra las Terceras
Que están de portugueses ocupadas,
Y corriendo al sudueste las primeras
Islas que descubrió Colon, pobladas
De gentes nunca vistas extranjeras,
Entre las cuales son mas señaladas
Los Lucayos, San Juan, la Dominica,
Santo Domingo, Cuba y Jamaica.

» Ves de Bahama la canal angosta,
Y siguiendo al poniente la Florida,
La tierra inútil y lucida costa
Hasta la Nueva-España proseguida,
Donde Cortés con no pequeña costa
Y gran trabajo y riesgo de la vida,
Sin término ensanchó por su persona
Los límites de España y su corona.

» Mira á Jalisco y Mechoacán famosa
Por la raiz medicinal que tiene,
Y á Méjico abundante y populosa,
Que el indio nombre antiguo aun hoy retiene:
Ves al sur la poblada y montüosa
Tierra, que en punta á prolongar se viene,
Que los dos anchos mares por los lados
Le van adelgazando los costados.

» A Panamá y al Nombre-de-Dios mira,
Que sus estrechos términos defienden
A dos contrarios mares que con ira
Romper la tierra y anegar pretenden;
Ves la fragosa sierra de Capira,
Cartagena, y las tierras que se estienden
De Santa Marta y cabo de la Vela
Hasta el lago y ciudad de Venezuela.

» A Bogotá y Cartama, que confina
Con Arma y Cali, tierra prolongada,
Popayán, Pasto y Quito, que vecina
Está á la equinocial linea templada:
Mira allá á Puerto-Viejo, do la mina
De ricas esmeraldas fué hallada,
Y las tierras que corren por la via
Del euro, de volturmo y mediodía.

» Ves Guayaquil, que abunda de madera
Por sus espesos montes y sombríos,
Tumbez, Payta y su puerto, que es primera
Escala donde surgen los navíos;
Piúra, Loja, la Zarza y Cordillera
De do nacen y bajan tantos rios,
Que riegan bien dos mil millas de suelo,
Donde jamás cayó lluvia del cielo.

» Mira los grandes montes y altas sierras,
Bajo la zona tórrida nevadas,
Los Mojos, Bracamoros, y las tierras
De incultos chachopoyas habitadas:
Cajamarca y Trujillo, que en las guerras
Fueron famosas siempre y señaladas,
Y la ciudad insigne de los Reyes,
Silla de las audiencias y vireyes.

» Y á Guanuco, Guamanga y el templado
Terreno de Arequipa, y los mojones
Del Cuzco, antiguo pueblo y señalado
Asiento de los ingas y orejones:
Mira el solsticio y trópico pasado
Del austral Capricornio, las regiones
De varias gentes bárbaras estrañas,
Los rios, lagunas, valles y montañas.

» Mira allá á Chuquiabo que metido
Está á un lado la tierra al sur marcada,
Y adelante el riquísimo y crecido
Cerro de Potosí, que de cendrada
Plata de ley y de valor subido
Tiene la tierra envuelta y amasada,
Pues de un quintal de tierra de la mina
Las dos arrobas son de plata fina.

» Ves la villa de Plata la postrera,
Por el levante á la siniestra mano,
Y atravesando la alta Cordillera
Calchaquí, Pilcomayo y Tucomano:
Los iurios, los diaguitas y ribera
De los comechingones, y el gran llano
Y fructífero término remoto
Hasta la fortaleza de Gaboto.

» Ves volviendo á la costa los collados
Que corren por la banda de Atacama,
Y la diestra costa y despoblados
Do no hay ave, animal, yerba ni rama:
Ves los copayapos, indios granados,
Que de grandes flecheros tienen fama,
Coquimbo, Mapochó, Cauquén y el rio
De Maule, y el de Itata y Biobío.

» Ves la ciudad de Penco, y el pujante
Arauco, estado libre y poderoso,
Cañete, la Imperial, y acia el levante
La Villa-Rica, y el volcán fogoso;
Valdivia, Osorno, el Lago, y adelante
Las islas y archipiélago famoso,
Y siguiendo la costa el sur derecho
Chiloé, Coronados y el estrecho

» Por donde Magallanes con su gente
Al mar del sur salió desembocando,
Y tomando la vuelta del poniente
Al Maluco guió noruesteando:
Ves las islas de Acaca y Zabú enfrente,
Y á Matan dó murió al fin peleando;
Bruney, Bohol, Gilolo, Terrenate,
Machian, Mutir, Badan, Tidore y Mate.

» Ves las manchas de tierras tan cubiertas
Que pueden ser apenas divisadas,
Son las que nunca han sido descubiertas,
Ni de estranjeros piés jamás pisadas:
Las cuales estarán siempre encubiertas
Y de aquellos celajes ocupadas
Hasta que Dios permita que parezcan,
Porque mas sus secretos se engrandezcan.

» Y como ves en forma verdadera
De la tierra la gran circunferencia,
Pudieras entender, si tiempo hubiera,
De los celestes cuerpos la escelencia,
La máquina y concierto de la esfera,
La virtud de los astros y influencia,
Varias revoluciones, movimientos,
Los cursos naturales y violentos.

» Mas aunque quiera yo de parte mia
Dejarte más contento y satisfecho,
Ha mucho rato que declina el dia,
Y tienes hasta el sitio largo trecho.»
Así haciéndome el mago compañía
Me trujo hasta ponerme en el derecho
Camino, do encontré luego mi gente,
Que me andaba á buscar confusamente.

Llegamos al asiento en punto, cuando
Entraban á la guardia los amigos,
Donde gastamos tiempo procurando
Reducir á la paz los enemigos:
Unas veces por bien acariciando,
Otras por amenazas y castigos,
Haciendo sin parar corredurías
Por los vecinos pueblos y alquerías.

Mas no bastando diligencia en esto,
Ni las promesas, medios y partidos,
Que en su protervo intento y presupuesto
Estaban siempre mas endurecidos:
Vista pues la importancia de aquel puesto
Por estar en la tierra mas metidos,
Con maduro consejo fué acordado
Sustentar el lugar fortificado.

Y proveyendo al esperado daño
De algunos bastimentos que faltaban,
Que aunque era fértil y abundante el año,
Los campos en cogollo y berza estaban:
Don Miguel de Velasco y Avendaño
Con los que mas á punto se hallaban,
Haciéndoles yo escolta y compañía,
Tomamos de Cautén la recta via.

Aunque con riesgo sin contraste alguno
Los peligrosos términos pasamos,
Y en tiempo aparejado y oportuno
A la Imperial ciudad salvos llegamos,
Donde á los moradores de uno á uno
Con palabras de amor los obligamos,
No solo á dar graciosa la comida,
Pero á ofrecer también hacienda y vida.

Así que alegres, sin rumor de guerra,
Con pan, frutas, semillas y ganados,
Dimos presto la vuelta por la tierra
De pacíficos indios y alterados;
Y al descubrir de la purena sierra
Hallamos una escolta de soldados,
Digo de nuestra gente que venia
A asegurar la peligrosa via.

El sol ya derribado al occidente
Habia en el mar los rayos zabullido,
Dando la noche alivio á nuestra gente
Del cansancio y trabajo padecido;
Pero al romper del alba alertamente
Se comenzó á marchar con gran ruido,
El cargado bagaje y el ganado
De todas las escuadras rodeado.

Iba yo en la vanguardia descubriendo
Por medio de una espesa y gran quebrada,
Cuando vi de través salir corriendo
Una mujer al parecer turbada:
Yo tras ella los prestos piés batiendo
Luego de mi caballo fué alcanzada;
El que saber el fin desto desea
Atentamente el otro canto lea.

